

17th-18th May 2023

**CHURCH
COMMUNITY**

17-18 Mayo 2023

**IGLESIA
COMUNIDAD**

**VITORIA
(BRAZIL)**

Giovanni Traettino

Koinonía

Lectura: Hch 2, 41-47 - La iglesia en Jerusalén y Jn 17, 21-23

Queridos hermanos y hermanas,

Veintiún años después de la AFI de São Paulo en 2002, saludo con alegría mezclada con profunda gratitud la apertura, aquí en Vitoria (Brasil), de nuestra 23ª Consulta. Todavía hoy estoy agradecido al Señor por haber inspirado al difunto pastor Pierre Trushel, aquella Conferencia en Grenoble (era 1999), en la que nos encontramos con quienes, en Positano en 2000, formaban parte del núcleo inicial de esta "koinonía". . Y sí, digo "koinonía" porque esta fue la inspiración inicial, este es el corazón de las relaciones que queríamos vivir y experimentar en esta "comunidad". Teníamos una visión y pensábamos en un proyecto de koinonía apostólica que ampliaría los espacios de comprensión del papel y la responsabilidad del ministerio apostólico unido y que fertilizaría la vida y el futuro de la iglesia. Con sentimiento de gratitud creo poder decir hoy que en estos más de veinte años hemos experimentado, en mayor o menor medida, pero de manera *real* aunque *parcial*, "algo" de lo que el Señor nos había hecho soñar. ¡Y estuvo bueno! Así que hay esperanza, ¡creo! ¡Y tenemos que seguir adelante!

El misterio de Dios y de la iglesia.

Ha habido muchos temas y temas sobre los que hemos reflexionado y explorado a lo largo de los años. Pero la que se refleja en nuestra Declaración de Misión ciertamente sigue siendo fundamental, en la medida en que surge de la revelación de nuestro Dios, y de la iglesia "criatura" de Dios (a su imagen), como misterio de amor y de relaciones sobrenaturales.

Fragmentación

Hoy, ante el creciente, cada vez más exagerado, individualismo y el aparentemente imparable proceso de fragmentación de la iglesia, nos proponemos reflexionar sobre el tema de la "Iglesia como Comunidad" habiendo elegido el binomio "Iglesia - Comunidad" ("Iglesia *guiòn* Comunidad") significando la íntima conexión, la calidad de las relaciones postuladas para los cristianos y para las iglesias en la Palabra de Dios, "*el Padre de quien toda familia toma su nombre [identidad]*"¹, para toda su "familia espiritual". Otras veces, a lo largo de los años, aunque desde diferentes perspectivas, hemos razonado sobre el tema. En esta temporada, también por la radicalización de las "polarizaciones", fruto a su vez de esa fragmentación, creímos necesario intentar ir al corazón de esta patología real; como lo hicieron muy bien el pastor Mraida ("*Individualismo y Comunidad*") y el pastor Paulo Borges jr ("*Del yo al nosotros*").

Un aspecto poco frecuentado

¹ Ef3:14

En esta introducción mía, pensé tratar de mencionar un aspecto que es "poco frecuentado", pero que se me aparece cada vez más en el corazón y en el origen de estas dificultades nuestras. "Feliz el que puede conocer las causas de las cosas", dijo alguien. Y alguien más: "El fin depende del origen". Este aspecto tiene que ver a mi juicio con la revelación (seguida del entendimiento) de la naturaleza e identidad fundamental de Dios; de vida y de las dinámicas relacionales que animan las profundidades del Dios uno y trino que nos ha revelado a Jesucristo! De ahí la comprensión también de la naturaleza y la identidad de la iglesia.

Un Dios de relaciones

Ahora, leyendo las Escrituras, ha madurado cada vez más en mí la convicción de que en el corazón de la naturaleza e identidad de Dios -Padre, Hijo y Espíritu Santo- hay "relaciones". Es decir, que nuestro Dios es un Dios de relaciones. Podríamos decir *un Dios-Comunidad* [Koinonia]. Él mismo Relaciones! En mi opinión, esto es lo que quiere decir el apóstol Juan cuando, en 1Jn 4,8, escribe "Dios es amor". En definitiva, un Dios de comunión. En su más profunda identidad y existencia, el amor. Es decir, un Dios que, incluso antes de amar, es en sí mismo (Yo/Tú/Él) amor. Porque en él, *el ser* ("soy el que soy") precede *al hacer*. Él *es*, antes de *hacer*. Es amor primero *en sí mismo*, en el movimiento y la dinámica del amor activo en él. Entonces, saliendo de sí mismo, ama... manifiesta claramente el deseo de amar y de ser amado.

La comunidad de Jerusalén

La comunidad de Jerusalén, la iglesia de los apóstoles es un pequeño grupo insignificante que se enfrenta a los gigantes de su tiempo (tradición, cultura, religión, poder político, etc.) sin complejos, encomendándose a la fuerza y alegría del Evangelio. "No es el éxito de masas - escribiría el cardenal Martini - *lo que caracteriza a los primeros cristianos, sino una penetración incisiva de la masa*". Sin embargo, esta comunidad es reflejo y signo de la Trinidad que la habita. Porque en Pentecostés es la Trinidad misma, por medio del Espíritu Santo, quien es derramada en sus corazones - Rom 5:5. Ahora están *sumergidos* en Dios (bautismo) y *habitados* por Dios (Pentecostés). Y es *Dios Comunión* quien, desde dentro, les *permite* la gracia, el amor recíproco, la comunión.² Es decir, sobre el fundamento de la Trinidad ("*¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros?*" - 2Cor13,5) y con el impulso y la fuerza motriz de la Trinidad interior, se descubren *comunidad de amor y koinonía*, se aprenden a acogerse unos a otros y a relacionarse como hermanos.

La iglesia antes de la iglesia

Como alguien dijo, *la Trinidad es la iglesia antes de la iglesia*. Por tanto, "concebida" y ya presente en el corazón de la Trinidad, es "vertida" y "generada" en el corazón del hombre, para habitarla y "animarla" con el mismo "movimiento circular del amor" que *une* las tres personas de la Trinidad. Esta fue mi experiencia el día de mi conversión. ¡Junto con el Señor, esta "comunidad" ha entrado

² "La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros." 2Cor13:13

en mi corazón! E inmediatamente experimenté un amor sobrenatural, inesperado y sorprendente por los hermanos. Una confirmación de la nueva vida. De hecho, está escrito: "*Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a nuestros hermanos*" - 1Jn3:14.

Pentecostés

En la misma onda, pero varios años después, el efecto de "mi Pentecostés". Una nueva experiencia desbordante del amor de Dios, una recuperación súbita, asombrosa, con una experiencia de ensanchamiento y extensión sobrenatural de su amor en mí; de mi amor para seguir, esta vez por todo el cuerpo de Cristo, por todos los hermanos (Ef 3, 14-21).³ Por lo tanto, del corazón "herido" de Dios al corazón "traspasado" del hombre - Hechos 2:37. De mi corazón (como cristiano), ahora habitado por Dios, al corazón de mi hermano. Encender, activar y nutrir en mi hombre interior la misma dinámica de amor que mueve la vida interior de Dios, y aquí mi vocabulario se vuelve inadecuado. Para activar, *él, el Señor* - ¿cómo llamarlos? - ¿"*relaciones de pacto*"? Sin embargo, "*relaciones de amor*" de la misma naturaleza y calidad que aquellas de las que se generan y nutren. Las relaciones de amor y pacto (pacto) que unen a la Trinidad. Su fuerza y resiliencia están íntimamente conectadas con el "misterio de la unidad" que mantiene unido a Dios ("Uno") eternamente y está llamado a fundar y mantener unidos a los cristianos, el matrimonio cristiano, la unidad de la iglesia. "*Este misterio es grande. Digo esto acerca de Cristo y de la iglesia*" - Efesios 5:32. Es la "Comunión" que *funda, precede y alimenta* nuestra comunión con el Señor y con nuestros hermanos y hermanas.

Nuestra habilidad viene de Dios⁴

¡De modo que la matriz, el fundamento y el motor (la iniciativa) de esta dinámica de amor es el mismo amor de Dios! Ese Amor vivido en la Trinidad, expresado y revelado en la vida de Cristo, derramado y actuado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Es la fuente de donde sacar, que nos hace capaces de amar a Dios, de amar al prójimo, de amar a los hermanos. En resumen, es el amor de Dios lo que nos permite amar a Dios, amar a nuestro prójimo, amar a nuestros hermanos y hermanas.

En definitiva, se trata de redescubrir la verdad de la Presencia misma de Dios Trinidad en nuestro corazón. ¡De lo contrario! ¡Mejor! en nuestro cuerpo Ser cada vez más conscientes de la realidad de este misterio. Para aprender a activar y cultivar esta relación de manera íntima y profunda. Permitir que la "Comunión de Dios" habite nuestras relaciones. Esta espiritualidad podrá salvarnos. ¡Esta espiritualidad nos salvará! Necesitamos revelación. Oremos. Necesitamos la Revelación de la comunión que es Dios, y experimentar a Él. Esta espiritualidad podrá salvarnos si la acogemos

³ "... para que arraigados y cimentados en el amor, 18 podáis abrazar con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo 19 y conocer este amor que supera todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." Ef3:14-21

⁴ 2Cor3:3-5

como fundamental para y en nuestra vida. Si se convierte para nosotros en una experiencia cotidiana y preciosa de amor.

Concluyo con un poema que ha dejado una profunda huella en mi corazón: La autora, Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares, quedó profundamente fascinada por el misterio de la Trinidad y consideró su revelación y experiencia como cruciales para la unidad y el amor entre cristianos.

La Trinidad dentro de mí
¡La Trinidad dentro de mí!
¡El abismo dentro de mí!
¡Lo inmenso dentro de mí!
¡El abismo de amor dentro de mí!
El Padre que Jesús nos anunció
¡dentro de mí!
¡El verbo!
El Espíritu Santo, que siempre quiero
tienen que servir a la Obra, d
¡conmigo!
No pido nada mejor.
Quiero vivir en este abismo,
perderse en este sol,
vivir con Vida Eterna.
¿Entonces? podar la vida
y vive eso por dentro.
Cuanto cortan las comunicaciones
con el exterior
de vez en cuando hablo con la Trinidad
dentro de mí.

Giovanni Traettino

Carlos Mraida

Individualismo y comunidad

*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶ para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷ para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios
(Efesios 3.14-19)*

Mi aproximación al tema que se me ha pedido, es teológica. No soy un teólogo profesional, sino que soy un pastor. He recibido formación teológica, de la cual estoy agradecido, pero mi tarea pastoral me ha permitido ver en la vida de la iglesia y en la vida de las personas, algunas carencias de nuestros enunciados teológicos y por ende de nuestras prácticas. Así que, no me acerco al tema con la rigurosidad técnica que lo haría un teólogo, sino desde la preocupación pastoral. Porque creo que el problema del individualismo que atenta contra la vida comunitaria de la iglesia, no sólo está en el mundo, sino también en la iglesia, a partir de lo que creemos y enseñamos.

En el 2008, en mi ponencia en AFI, cité a varios autores que definían la cultura de aquel momento. Luc Ferry lo catalogaba como la época del “ultraindividualismo”. Pascal Bruckner lo había bautizado como “superindividualismo” y los sociólogos norteamericanos, como Lash, lo denominaban “narcisista”. Lipovetsky le había puesto el mote de “segunda revolución individualista” para describir el paso del individualismo limitado que inauguró el siglo XVIII al individualismo total.... “según Touraine, no se trata de buscar el sentido del mundo, sino el sentido de “mi” vida. El sistema ha impuesto el modelo de personalización de los artículos (*customizados*) para aumentar la impresión de “ser alguien”, de hacernos creer cuánto valemos. La marca no se impone, sino que coopera en hacer el “yo”; las empresas no presionan para que gastemos en su provecho sino para que invirtamos, sobre todo, en nuestro yo. En política ya no se trata de enarbolar una ideología determinada y fuerte, sino de acomodarse a la solicitud del votante. En la nueva psicoterapia, altamente pragmática, se renuncia a prescribir un cambio en las conductas del cliente si tal corrección le incomoda: mejor se recurre a los fármacos. A las firmas les cuesta cuatro o cinco veces más captar un nuevo cliente que conservar al que tienen, así que sobre todo, se trata de no espantarlo... (Ya) no se habla de clases sociales, sino solo de clases de vida. A la lucha de clases ha sucedido la lucha por ser yo, y a la pugna por la revolución ha continuado el afán por ser uno mismo”⁵.

Como todos podemos comprobar, en estos 15 años, la aceleración del avance del individualismo en nuestra cultura planetaria ha sido brutal. El mundo actual mutila a la persona en su apertura al otro, provocando así una creciente disolución de los vínculos sociales. “Es frecuente el encierro en un mundo ficticio de deseo y de insatisfacción que aleja a las personas de un camino fecundo de encuentro con el otro, con lo real, con la vida misma. Hay un hondo deseo de encuentro, pero al mismo tiempo un tremendo temor a comprometerse, a involucrarse, a ser limitado o perjudicado

⁵ Carlos Mraida, “Iglesia, Reino y Sociedad”, AFI, 2008.

por el otro”⁶. El individualismo centró al ser humano en forma narcisista, impidiéndole la posibilidad de amar y de una relación trascendente con el Amor.

Paralelamente el individuo vive atemorizado por desaparecer en el “colectivo” y desesperado por la falta de comunidad. Desvelándose por evitar ser homogéneo y sufriendo, paralelamente, la soledad y el peso del culto al yo.

Pero lo que viene es un crecimiento aún mayor de este individualismo salvaje, imposible de medir. Lo voy a llamar Individualismo 3.0. Porque con Internet 3.0, con realidad virtual, la exacerbación individualista tomará ribetes inimaginables. Mediante realidad virtual, el sistema intentará hacerle creer al individuo que no necesita de ninguna persona más. Se podrán tener experiencias sensoriales a nivel sexual más satisfactorias que las que se pueden tener con otra persona, porque las mismas se podrán programar a gusto del consumidor. Se podrán tener “sensaciones” espirituales también customizadas. Cada uno podrá armar su propio culto según su deseo individual. No sólo elegir adorar con la música que más me gusta, escuchar al predicador preferido, ofrendar on line. Todo eso ya lo podemos hacer hoy con un celular. Sino, por ejemplo, agregar, la sensación de experimentar manifestaciones angelicales. De manera tal que ningún culto de una iglesia establecida, podrá competir a nivel sensorial, con lo que cada individuo pueda programar. Obviamente esta actitud de vida, va en contra de la vida de iglesia que esencialmente es una comunidad de fe.

La dificultad del desafío

El gran reto del individualismo como sociedad y como iglesia es que está tan arraigado y naturalizado en nuestra arquitectura cognitiva, que ni siquiera somos conscientes de sus peligros. Está tan profundamente enquistado en el tejido de nuestra conciencia occidental que forma parte de nuestra manera de pensar y por lo tanto nos resulta difícil visualizarlo críticamente. Y una de las tareas apostólicas de nuestro tiempo es desenmascarar esta realidad que se opone a la esencia del Evangelio. Poder enseñar a los pastores de nuestras naciones, a discernir las manifestaciones y expresiones del individualismo en la predicación, enseñanza y prácticas eclesiales. De manera de proclamar un evangelio contracultural y desarrollar una vida comunitaria rica y creciente, que sea vehículo de transformación de nuestra sociedad. De lo contrario caeremos en cautividad cultural.

Cautividad cultural

La iglesia vive en una tensión permanente entre estar en el mundo y ser del mundo. Es la tensión cultural. Y lamentablemente a lo largo de los siglos el pueblo de Dios, ha caído en la cautividad

⁶ Vicente Manuel Fernández, Pablo de Tarso, de la adhesión personal a Cristo al compromiso comunitario y social.

cultural de la iglesia. Es cuando la cultura de nuestro tiempo con sus valores, creencias, penetra en la iglesia y la iglesia queda cautiva de esa cultura. Es lo que creo está sucediendo mayoritariamente con la iglesia hoy. Vemos una iglesia cautiva del individualismo, por medio de un evangelio intimista, privatizado e individualista. Cautiva del yoísmo narcisista por medio de un evangelio de autoayuda.

La cautividad cultural de la que es víctima la iglesia, ha hecho que la Biblia pierda su centralidad. El evangelio será contracultura con poder de transformación únicamente si la Palabra tiene status de verdad. De lo contrario, no sólo la iglesia pierde su poder liberador, sino que termina cautiva de una cultura donde nada es verdad absoluta, sino que la verdad está definida individualmente.

*Cuidense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo
(Col 2.8 NIV).*

El individualismo como una enfermedad autoinmune en la iglesia.

El sistema inmunológico, creado para defender al cuerpo de ataques externos, comete un error y ataca los tejidos o los órganos del cuerpo. El cuerpo atacando al propio cuerpo. Lamentablemente por diferenciarnos y defendernos de la Iglesia Católica, hemos debilitado nuestra teología y mensaje con semillas de individualismo que hoy están dañando a la propia Iglesia.

Por eso nos cuesta tanto enfrentar el individualismo feroz de nuestro tiempo y generar un espíritu comunitario. Intentamos denunciarlo como algo externo a la Iglesia, pero es la propia iglesia quien, con su teología y praxis, cual caballo de Troya, introduce en el propio cuerpo este “espíritu inmundo”.

Y al creer que es un mal externo, mundano, cometemos el mismo error del fariseo en el templo. “Te doy gracias, Señor, que no soy como...». Esta oración inmediatamente nos aísla de nuestro realidad y nos excusa a nosotros mismos, imposibilitándonos de ver la viga del individualismo en nuestro propio ojo. Si el individualismo es la manera en que la gente piensa y se relaciona, entonces debemos comprender que nosotros, los cristianos, y especialmente los líderes de la iglesia estamos profundamente implicados. En efecto, nuestra actitud no debe ser la del fariseo, sino la de los discípulos cuando Jesús les dijo que uno de ellos lo traicionaría: «¿Soy yo Señor?». Este enfoque nos dará más posibilidades de analizar críticamente no sólo la cultura en la que vivimos, sino nuestra manera de alimentar este mal dentro de la iglesia y hacia la sociedad. “Conocer cómo el mundo nos anima a pensar y vivir nos equipará para poder resistirlo”⁷.

Algunos ejemplos

La iglesia activó su sistema inmune en el siglo XVII mediante un movimiento lleno de vida, que buscaba revitalizar la fe personal e interiorizar la piedad evangélica, ante la sequedad del academicismo del luteranismo germano. Muchos de los frutos fueron maravillosos. Pero como todo movimiento reactivo sobre enfatizó un aspecto, perdiendo otros elementos bíblicos y aún en las siguientes generaciones se terminó deformando su propio aporte. La fe personal terminó convirtiéndose en una experiencia individualista. El movimiento misionero protestante moderno

⁷ Carl Trueman, “El individualismo expresivo”, <https://es.9marks.org/articulo/el-individualismo-expresivo-y-la-iglesia/>.

exportó al mundo esta teología individualista del pietismo y la asoció a la cultura capitalista. Esto concluyó en una exportación de una concepción individualista de la vida, de la fe, de la economía y de la política. Atacaron el ideal de un orden social bajo el control de la iglesia, pero junto con eso, desarrollaron dentro del pueblo de Dios un enfoque autoinmune, que nos dificulta mucho construir comunidad.

En las últimas décadas del siglo pasado, la influencia "psi" penetró la iglesia, aportando ayudas muy buenas en la atención de las personas, pero que alimentaron un evangelio de auto-ayuda. Y disciplinas espirituales como la sanidad interior, la liberación fueron infectadas de individualismo, cancelando el factor terapéutico más fecundo que es la vida de comunidad.

Más recientemente, y especialmente a partir de la pandemia, la iglesia se introdujo masivamente en el mundo de lo virtual, que exacerbó la pérdida de lo comunitario, la reducción significativa del congregarse, el consumismo religioso individual.

El espíritu individualista que nace del rechazo de Dios como Padre y figura de autoridad, acarrió en la sociedad, el descrédito de todo lo que sea institucional. Al no existir un Absoluto que instituya, toda institución pierde vigencia. La iglesia ha sufrido esto muy fuertemente. A pesar del creciente interés por lo espiritual, sin embargo, éste no se traduce necesariamente en cristianismo convencional, sino que las comunidades cristianas tradicionales están en declive. Las personas no se están alineando con las denominaciones establecidas. No están mirando a una tradición para seguirla, o a una organización para unirse a ella. En lugar de eso, están buscando algo que les ayude en su búsqueda espiritual individualista. La función de la espiritualidad es "ayudarme a mí a sentirme mejor".

El énfasis bíblico en congregarse para experimentar la comunión y la vida de "los unos a los otros", se desdibujó a simplemente asistencia a un evento litúrgico. Nuestros cultos son, no solo expresiones, sino impulsores de actitudes individualistas. Decenas, cientos, miles de personas comparten un auditorio, en el que cada uno desarrolla un culto individualista, "yo y Dios", en muchos casos narcisista, y sin registro del otro.

Por ello, aquellos dentro de la iglesia que reaccionan a cautividad cultural, pero que lo hacen promoviendo tendencias anti-institucionales que avalan el éxodo de la vida congregacional, y que alimentan el número de los alejados no congregados diciendo que se trata de un avance sano y señal de una nueva y revolucionaria expresión del cristianismo, están profundamente equivocados, y están siendo utilizados por el sistema de este mundo. Porque tales tendencias, son el resultado de una lógica de consumismo que convierte a la elección individualista en el factor central y único soberano. Esa idea que hoy se ha establecido, que cada uno va ensamblando los elementos espirituales que necesita y le resultan valiosos, constituyendo de esta manera millones de experiencias de "iglesias personalizadas", en realidad pertenece a la cosmovisión consumista del sistema mundano y demoníaco, impulsada por las demandas terapéuticas del individuo. Más que una expresión de cristianismo revolucionario, es una expresión de afirmación del status quo del individualismo y consumismo. Y su efecto autoinmune socava las estructuras de la iglesia, la única realidad capaz de resistir constructivamente lo peor de la cultura actual, que es su yoísmo.

Esto también ha provocado una debilidad de fundamentos bíblicos en los creyentes y un sincretismo. Se trata de un cristianismo buffet, donde cada uno se sirve según lo que precise⁸. La

⁸ Los Angeles Times, ilustra estos cambios, "Spiritual Blend Appeals to People of Many Faiths". El artículo con una mujer que se describe a sí misma como "una buena judía, bautista del Sur y joven budista" que se goza en este "arreglo espiritual hecho a medida". "Me funciona", dice ella. "Literalmente me siento como si estuviese ante un buffet libre, sírvase usted mismo". El artículo continúa describiendo el cuadro habitual con expresiones como "religión, hágalo usted mismo, "espiritualidad, mezclar y combinar", "cortar y pegar". KANG, K. C., Los AngelesTimes (27 diciembre 2003),

combinación de diversidad religiosa e individualismo extremo significa, que "cada individuo, en última instancia, es el árbitro de la propia realización personal y de lo que es significativo individualmente".

La escasez de compromiso por la transformación social, se hace muy evidente en la iglesia contemporánea. El desafío no es la búsqueda de la transformación de la realidad de los otros, sino que es la búsqueda de "sentirme yo bien".

El turismo congregacional, es otra de las marcas. Hace que los creyentes vivan cambiando constantemente de iglesia, según el show o servicio que le ofrezcan, evitando de esta manera ser discipulados, integrados y moldeados por la comunidad.

El correlato de la iglesia auditorio donde miles son espectadores y unos pocos protagonistas del show, ha alimentado en el liderazgo pastoral fantasías infantiles, egocéntricas, convirtiendo a la iglesia, en la iglesia del pastor Fulano. Y no solo daña el espíritu comunitario local, sino que impide la unidad de la iglesia en la ciudad, ya que cada pastor asume el delirio individualista, de ser "el" hombre de Dios para la ciudad, ignorando a sus consiervos.

Pero el elemento a mi criterio más fuerte en esta activación autoinmune, es el sesgo fuertemente individualista de un **kerygma deformado** y de la teología evangélica. Como alguien dijo, la semilla del evangelio nació en Palestina, de allí fue llevada al norte de Europa, desde allí a Estados Unidos, y desde del mundo noratlántico, la semilla fue trasplantada junto con la maceta cultural fuertemente individualista.

Por lo tanto, creo que necesitamos una revisión primeramente teológica y luego de la vida y misión de la iglesia.

Hacia una revisión teológica Trinidad

Creo que debemos fortalecer nuestra teología trinitaria y sus implicancias. De aquí iré derivando los otros enunciados a revisar. Cuando en nuestras iglesias se habla de Dios, o se habla de la Trinidad, se habla muy poco de lo que en la Consulta de AFI, 2012, se llamó: *Un Dios de relaciones*. Las relaciones no son una mera cuestión funcional en Dios, sino que constituyen su esencia ontológica. Dios no tiene relaciones, Dios es relaciones. Por eso el apóstol Juan lo define diciendo: *Dios es amor*. La confesión de que Dios es Uno y Trino, nos habla de esto precisamente. Tres personas que son Uno. Y esto más que un misterio especulativo, nos transmite la diversidad en perfecta unidad, por esa esencia relacional.

Hay otro aspecto que deseo enfatizar una vez más, dentro de nuestra concepción, formulación y sobre todo vivencia de la Trinidad. Y es que sufrimos un debilitamiento notorio de la persona de Dios Padre. Los evangélicos hemos enfatizado correctamente la persona de Jesucristo, nuestro Señor. Y los pentecostales-carismáticos hemos enfatizado maravillosamente, la persona del Espíritu Santo. Pero Dios Padre, es la "Persona perdida" en la vivencia colectiva. Está afirmada en la doctrina, pero solo a modo de algunos aspectos como el de Creador. Pero sin mayor incidencia para la vida práctica y cotidiana del pueblo de Dios. Y esto afecta notablemente en la identidad de la iglesia, porque *del Padre... toma nombre (identidad) toda familia en los cielos y en la tierra*. Y de un Padre relacional, surge una iglesia relacional, familia, comunidad. Pero de un padre ausente, surge un pueblo formado por individuos, que buscan llenar su vacío de paternidad, su orfandad consumista, narcisista y egocéntricamente. Así que debemos desarrollar una teología trinitaria que recupere la paternidad de Dios. Dios Padre no tiene una incidencia significativa en la vida de las

personas y de la comunidad. Sin embargo, Dios se revela en la Biblia como Padre, Jesús es el camino al Padre y el Espíritu Santo clama: Abba, Padre. Es decir, la paternidad de Dios es nuclear en el evangelio. Por eso el diablo se presenta como padre alternativo, padre de mentiras. Porque como es mi convicción: en una última instancia, todos los problemas de los seres humanos, derivan de alguna carencia paterna, y todos los problemas se resuelven en una relación paterno-filial con Dios. Por eso, y para eso, Jesús vino al mundo.

Antropología

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Un Dios de relaciones, nos conduce a una antropología que refleje la imagen de Dios. Un desarrollo de la Imago Dei en una perspectiva trinitaria, relacional y comunal. Pasar del énfasis teológico de la Trinidad en su aspecto sustancial (*hypostasis*), a la centralidad de lo relacional. En última instancia, la imago dei se revela en la relacionalidad de los que son comunidad: la iglesia. Y de la imagen y semejanza del que dijo: *hagamos al hombre*, esto es primera persona plural, de las tres Personas de la Trinidad, deviene el ser humano, hombre-mujer, como persona y no tan solo individuo. Cuando el ser humano es convertido en un individuo separado de su comunidad, es despersonalizado, porque fue creado por Dios para estar en relación: *no es bueno que el hombre esté solo*. El enfoque del individualismo conduce al abandono del ser humano de su condición de persona (imagen y semejanza de Dios) para convertirse simplemente en individuo, separado de su Padre y de su propósito.

La iglesia puede encontrar en el individualismo extremo de nuestro tiempo, una oportunidad paradójica, si logra reconocer que sus fieles son "personas", y no meros asistentes impersonales de reuniones y eventos. Si lo hace será una comunidad alternativa para los que sufren el lado B del individualismo, que es la pérdida de identidad absorbida en el colectivo del sistema consumista. El mundo occidental le debe al cristianismo, el concepto de persona. En virtud de su nacimiento espiritual en Cristo, y de su creación trinitaria, es "persona" un sujeto que se estructura "a partir de otros" y "para los otros". Se requiere primero hacia adentro, y luego al mundo, un discipulado que conduzca a una sana comprensión del yo bíblico. Es decir, del yo eclesial o yo en comunión. Pero si dentro de la iglesia, no se puede visualizar ese yo eclesial o koinónico, la iglesia no podrá mostrar una alternativa ante el individualismo reinante, que produce en las personas la doble tensión, de vivir por un lado en una realidad hiperindividualista, y al mismo tiempo y paradójicamente, sufrir una dolorosa pérdida de identidad.

Cristología-Soteriología

La tarea apostólica encomendada por Pablo a su representante Timoteo es que corrigiese lo deficiente. Y creo que es tarea comisionada para los ministerios apostólicos de hoy. La doctrina más importante en su aplicación y la menos enseñada y desarrollada probablemente sea la de la encarnación. Un cristianismo docético, que no termina de encarnar en su misión el evangelio completo y por ende no termina de ser respuesta para las necesidades de las naciones y especialmente de los que más sufren.

Debemos ir hacia una soteriología comunitaria. Siguiendo a Jorge Himitián, reforzar que el Proyecto eterno de Dios es la formación de una familia de hijos e hijas semejantes al Hijo⁹. Un evangelio que demande respuestas personales, pero no individualistas. Hemos predicado una salvación privada, intimista, individualista. Pero hemos predicado un evangelio privatizado,

⁹ Jorge Himitián, El proyecto del Eterno, Editorial Logos.

individualista. Y el problema de esto es lo que advierte Pablo a los colosenses, cuando les dice que *de la manera que habéis recibido el evangelio andad en él*. La gente recibe un **kerygma distorsionado por el individualismo**, y luego sigue viviendo de esa manera. Como caballo de Troya hemos introducido desde el comienzo un mensaje en el que inconscientemente se predica una cristología gnóstica: Seguir a la Cabeza que es Cristo, sin su cuerpo, la iglesia. Resultado de esto es que antes de la Pandemia, más del 50% de los que en América Latina dicen ser evangélicos no tienen pertenencia ni se congregan en ninguna iglesia.

Pneumatología

La llenura del Espíritu se ha enmarcado en experiencias exclusivamente individuales. Pero la llenura es una experiencia personal, que se da en un marco comunitario: *No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 5.18-20)*. El pasaje tradicional de la llenura del Espíritu es en primer lugar un texto trinitario. Que se da en un marco de reconocimiento vivencial u celebrativo de la Paternidad de Dios. Y es una vivencia comunitario. Pentecostés es el nacimiento de la comunidad ungida, no de individuos ungidos. Es lo contrario a Babel con su individualización lingüística. Pero el mensaje individualista de salvación, ha hecho que la gente siga andando conforme a ese evangelio recibido, y viva las experiencias de llenura del Espíritu de maneras intimista, privada, individualista.

Eclesiología

De los ítems anteriores se nutre nuestra ecclesiología. Especialmente de nuestro concepto de Dios. Porque la Trinidad es modelo de la iglesia. Gregorio de Nisa, uno de los padres capadocios, dijo que la Trinidad es la iglesia antes de la iglesia y que la iglesia debe ser reflejo de la Trinidad.. Porque Dios creó la iglesia y todo lo crea a su imagen y semejanza. De la Persona de Dios Padre, que ha sido debilitada, deviene una concepción de la iglesia como familia también debilitada. Porque el Padre es que el forma familia. De un evangelio con una salvación desencarnada, le hemos hecho creer a la gente que puede tener una buena relación con Dios, sin iglesia. De la carencia de enseñanza en el Dios de relaciones, donde la diversidad personal no solo no divide, sino que alimenta la unidad, terminamos viviendo la triste realidad de una iglesia dividida, atomizada, imposibilitada de ser una alternativa para un mundo fragmentado por los intereses individuales.

A partir de allí, hemos desarrollado modelos, prácticas, que han alimentado el individualismo, minando el espíritu comunitario. Llevamos a cabo cultos en el que decenas, cientos, miles son animados a tener una relación “Dios y yo”, en donde lo comunitario brilla por su ausencia. Y aunque se trata de un culto comunitario, esa misma experiencia la puede vivir cada uno en su habitación de manera individual, casi sin diferencias. Nuestros edificios, son auditorios, lugares oscuros para privilegiar el uso de pantallas y luces, pero que impiden el registro del otro, alimentando aún más esa liturgia individualista. Reuniones donde lo importante es lo que pasa en la plataforma, y por ende en donde unos pocos son protagonistas, y la inmensa mayoría son espectadores, imposibilitando el sacerdocio de todo creyente en el marco de la comunidad. Liderazgos pastorales que, en no pocos casos, en lugar de mostrar una figura paterna, reflejan una

patronal, que demanda obediencia de los individuos.

La misión de la iglesia debe manifestar el amor del Padre por medio de una comunidad alternativa de amor. La iglesia *no tiene* una cultura diferente al mundo, sino que *es* una cultura diferente. No tiene una estrategia social, *es* una estrategia social. No tiene una ética social, *es* una ética social. Su estilo de vida, juzga al mundo y al mismo tiempo lo atrae. Pero el juicio empieza por ella misma. Porque los desafíos del evangelio apuntan a la iglesia primeramente. La iglesia debe ser diferente del mundo, **una verdadera comunidad para ser una comunidad alternativa**. El cambio de la realidad no es el resultado primeramente de acciones, sino del ser que se manifiesta en acciones de transformación. La iglesia como comunidad alternativa de amor, como familia del Padre es sal y luz en el mundo. La iglesia como comunidad alternativa, con su estilo de vida anuncia y no sólo denuncia las problemáticas del mundo. Lo que hace a la iglesia una comunidad alternativa es el amor. Todo lo demás el mundo lo puede lograr y expresar y en la mayoría de los casos lo hace mejor que la iglesia. Lo que el mundo no le puede dar a la gente es el amor de Dios, que les devuelva la dignidad de personas, la identidad de hijos de Dios, la pertenencia a una familia, que el individualismo y el consumismo del sistema les ha robado.

Y esto debe ser llevado a la práctica en la misión de la iglesia. Desde una eclesiología absolutamente comunitaria, debemos desarrollar modelos contraculturales, alternativos de misión.

Genera mucho entusiasmo y esperanza, modelos como el del ministerio liderado por el pastor Abe Huber con misiones no de individuos enviados aisladamente, sino de comunidades que se establecen en el nuevo campo y misionan como comunidad.

En Buenos Aires, hemos desarrollado un modelo de pastorado mutigeneracional, y una pastoral de familia desde la cuna hasta la muerte.

Enfatizar los pequeños grupos, no solo como metodología de crecimiento numérico, sino para que se viva con mayor radicalidad el espíritu comunitario, la solidaridad entre los más necesitados y el compromiso.

Precisamos que se desarrollen modelos de misionar en el mundo virtual que integren a a las personas a las comunidades y no que desintegren.

Congregaciones que alcancen a todos. Que no sean expulsivas. Una comunidad encerrada en sí misma, por más cálidas que sean las relaciones, manifiesta un individualismo prolongado en un grupo humano que se autoprotege. Las redes del individualismo sólo se rompen en las comunidades abiertas, que lanzan a sus miembros al mundo, que engendran y alientan misioneros. En definitiva, la iglesia creada a imagen de Dios, como expresión del ser de Dios. En la que sus miembros van encontrando la imagen perfecta del ser persona, que Dios otorga a los humanos como creación suya, en su vida comunitaria como cuerpo de Cristo.

Escatología

Imagen de Dios es, en última instancia, un concepto escatológico. Es nuestro destino divino, y como tal, tiene implicaciones cruciales para nuestra comprensión de la naturaleza y el papel de la Iglesia. Reconceptualizar la imago-Dei como una realidad social y recuperar la esperanza escatológica de que, como realidad corporativa, seremos hechos a su imagen. Es el destino escatológico de la nueva humanidad. El carácter del Dios trino llega a expresarse a través de los humanos en comunidad. Dondequiera que surge la comunidad, saca a los humanos del aislamiento hacia relaciones vinculadas. La imagen de Dios no reside en la persona individual sino

en la relación de las personas en comunidad. La vida relacional del Dios trino se representa en la comunión comunitaria de los participantes de la nueva humanidad.

Conclusión

El individualismo es fundamentalmente consecuencia del pecado, porque al principio todas las cosas fueron creadas para la comunión. En comunión con el Padre, la diversidad de los seres humanos, no se separan, sino que se unen en la unidad.. La redención invierte la individualización restaurando la comunión.

En este contexto de individualismo a ultranza, la recuperación del lugar central de la Iglesia como familia del Padre, resulta esencial. Su condición de comunidad del amor del Padre la hace indispensable en medio del vacío ultraindividualista. Jesús dijo que había dos modelos: la iglesia como casa de mercado, como reflejo de este sistema hiperindividualista. O la iglesia como Casa del Padre. Por eso cierro diciendo que el ADN de la iglesia, como Casa del Padre tiene que reflejar al Padre. Es decir, tenemos una herencia genética. Las características de nuestro Padre son transmitidas por su Espíritu Santo a nosotros que somos sus hijos de manera de expresarlas al mundo. Así hizo Jesús, nuestro hermano mayor. Él dijo: *El que me ha visto a mí, ha visto al Padre (Juan 14.9)*. Y luego el apóstol Juan diría: *A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Juan 1.18)*. La gente al vernos como iglesia tiene que ver nuestro parecido con el Padre, y tiene que conocer algunas de las características del Padre Celestial, por verlas manifestadas por nosotros.

El propio Juan, definió a Dios, diciendo que Dios es amor. ¿Cómo es ese amor del Padre?

El amor del Padre es Familiar: Si el proyecto eterno de Dios es la formación de una gran familia de hijos e hijas que se parecen al Hijo, entonces la misión no es solo alcanzar individuos sino formar familia. Si el amor del Padre es familiar el ADN de la iglesia es ser familia que vence el individualismo que aísla, empobrece y aliena. La cultura de la iglesia, como Casa del Padre es la de una familia espiritual.

1. El amor del Padre es Prioritario: Para el Padre, las personas son lo más importante, y por ende para nosotros también debe serlo. Dice el apóstol Juan: *Nosotros amamos porque él nos amó primero (1 Juan 4.19)*. La palabra primero, indica no sólo que Dios tomó la iniciativa para amarnos, sino que eso constituye su prioridad. Y como recibimos su herencia genética, para nosotros también. No son las actividades, ni los eventos, ni los programas lo primero, sino las personas. La cultura de la iglesia como Casa del Padre es la de la prioridad de las personas.
2. El amor del Padre es Inagotable: Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:38-39). Nada, ninguna cosa nos separará del amor del Padre. Y nosotros tenemos su ADN. ¿Quién o qué nos separará del amor los unos por los otros? ¿Los personalismos, los caciquismos, las personalidades diferentes, los roces que siempre habrá, los caracteres distintos, los desacuerdos en algún tema? No. Hoy nos determinamos a que nada nos separará del amor unos por otros, porque de la manera que el Padre nos ama y no permite que nada nos separe de su amor, nosotros sus hijos nos amamos. Y nos comprometemos a militar por la unidad de su única iglesia en cada ciudad.

Morimos a nuestro yo, para que siempre el nosotros venza. *Porque por causa del Señor somos muertos todo el tiempo, somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas esas cosas que nos quieren separar, somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estamos seguros que nada nos podrá separar del amor los unos por los otros.* La cultura de la iglesia como Casa del Padre es la cultura del nosotros.

3. El amor del Padre da aprobación: Continuamente Dios nos está diciendo que somos sus hijos amados y que tiene en nosotros su deleite. Constantemente nos comunica que somos especiales, que somos significativos, que somos cabeza y no cola, que estamos arriba y no abajo, que estamos para prestar y no para pedir prestado, que somos su tesoro especial, que somos la niña de sus ojos, el deleite de su corazón, el objeto de su amor incondicional, el foco de su atención y cuidado, que somos la sal, la luz, que somos elegidos, que somos reyes, que somos santos, que somos bendecidos. Es decir, permanentemente nos está afirmando en nuestra identidad, por medio de su aprobación y valoración. Y espera de nosotros lo mismo. El idioma de la iglesia, es el de la valoración del otro. El lenguaje de los pastores debe ser el de la estima del otro como superior a nosotros mismos. Nuestras bocas son fuente de agua dulce, son fuente de afirmación de nuestros hermanos. La cultura de La la iglesia como Casa del Padre, es la cultura de la honra.
4. El amor del Padre es Práctico: No es un amor teórico, ni románticoide. Es un amor encarnado que responde concretamente a las necesidades. Por lo tanto nosotros los que poseemos los genes espirituales del Padre, reflejamos ese mismo amor, sirviéndonos los unos a los otros, ayudándonos los unos a los otros. Así lo vivió la Iglesia del libro de los Hechos: *Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2.44-47).* La conjunción “y” denota que cada frase va conduciendo a otra consecuente. Así que bien podríamos leerla desde el final del v. 47 hacia el principio del 42. Es decir, el Señor añadía cada día a la iglesia los que se salvaban, como resultado de que la iglesia tenía el favor de todo el pueblo, porque veían su alegre y unánime comunión, que se les hacía evidente porque repartían sus bienes para que nadie tuviera necesidad, ya que la fe de ellos había provocado que los creyentes tuvieran todo en común y no había una aproximación individualista a los bienes.
5. *Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían. Los apóstoles, a su vez, con gran poder seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos, pues no había ningún necesitado en la comunidad. Quienes poseían casas o terrenos los vendían, llevaban el dinero de las ventas y lo entregaban a los apóstoles para que se distribuyera a cada uno según su necesidad. (Hechos 4.32-35).* La transformación de sus vidas fue de tal profundidad y radicalidad que los hizo verdaderamente uno en el espíritu, en el alma y en la materia. La unidad en el espíritu afectó el mundo emocional (un solo sentir) de forma tal que no encontraron mayores trabas para el desapego. También afectó su manera de pensar, de concebir la vida. Ya no más de manera individualista y egoísta, sino a partir de *la gracia de “Dios que se derramaba sobre todos ellos.* Lo que provocó que fueran uno en lo material, de manera

que nadie ya necesitaba. La cultura de la iglesia como Casa del Padre, es la cultura de la encarnación y el servicio.

6. El amor del Padre es Abierto: *Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2.4)*. Por lo tanto, no somos una comunidad cerrada sino misionera, que estamos continuamente buscando integrar más personas a la familia de la fe. La cultura de la iglesia como Casa del Padre es la cultura que integra.
7. El amor del Padre es restaurador: Es el amor que recibe al hijo pródigo, con su historial de pecado, con su olor a chiquero, y besa, abraza, hace fiesta. Precisamente porque Dios es Santo, es que siempre su amor es restaurador. Porque si no hay restauración de las personas, no puede haber santidad. Restauración y santidad no solo que no se oponen sino que son las dos caras de la misma moneda. La restauración no justifica livianamente el pecado, y la santidad no condena al pecador, sino que lo restaura. Por lo tanto, el ADN de la Casa del Padre es sanar y restaurar. No somos una comunidad legalista, sino que levanta al caído. Porque experimentamos primero nosotros, que el amor del Padre es un amor a pesar de. A pesar de ser pecadores, el Padre corrió a buscarnos, en Cristo Jesús. La cultura de la iglesia como Casa del Padre es la cultura de la restauración.

Dado que el individualismo es cada vez más brutal y que los cristianos no estamos al margen, podemos caer en la tentación de la aceptación resignada. ¿Cómo podemos escapar de aquello de lo que no podemos escapar? Rechazamos toda idea de que la realidad hiperindividualista, narcisista no puede ser transformada. Que esa es la realidad a aceptar y que no puede ser desafiada. No. Como dijo Hendrik Berkhof, con Cristo “una nueva fuerza ha hecho su entrada en el escenario de la historia de la salvación: la iglesia...La misma existencia de la iglesia, en la que gentiles y judíos...viven juntos en la comunión de Cristo, es en sí mismo una proclamación, una señal, una muestra a los poderes de que su dominio ininterrumpido ha llegado a su fin.

Nuestro Señor ya despojó a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. No estamos atados a ellos. Jesucristo, el Señor quebró su soberanía, y por consiguiente todo cambio es posible. Nuestra tarea es quitarles su invisibilidad declarando la victoria de Cristo sobre ellos. ¡Nuestra existencia como iglesia, como familia de hijos e hijas del Padre de nuestro Señor Jesucristo, ya demuestra que la rebelión de los Poderes ha sido vencida! Nuestra tarea como comunidad alternativa, es vivir esto y proclamarlo. No se trata sólo de una actitud preventiva-defensiva, sino que se trata de una cuestión de identidad y propósito que nos conducirá a una vivencia más genuina y a una misión más eficaz y efectiva.

Carlos Mraida

Paulo Junior

Él tenía hambre - La pedagogía de la mesa

Estar cerca o acercarse

“El Reino de Dios ha llegado hasta ustedes!”

El Reino de Dios no es solo algo o algún lugar como un lugar geográfico solamente. El Reino de Dios tiene una naturaleza expresada por una identidad, una cultura, una lengua, un código de valores, principios y fundamentos que lo revelan. “Sin fe es imposible agradar a Dios, porque los que vienen a Él deben creer que Él es, y que Él recompensa a los que lo buscan con sinceridad.” No se trata de distancia física, ya que no hay virtud en acercarse a Dios: Él es omnipresente, está en todas partes, cerca de todo y de todos. "Un velo de lino fino" La más grande de todas las separaciones no fue una pared gruesa, sino un velo de lino fino. No se trataba de la distancia para llegar allí, sino de la naturaleza de ser semejante a Él. "No hay nada más frustrante que acercarse y no estar cerca." "No hay nada más perturbador que la falta de distancia y de intimidad."

Versículos relacionados

Isaías 29 “El Señor dice: Este pueblo se acerca a mí con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.”

Mateo 15 “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón lejos está de mí. Mas en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.”

Proverbios 6 “Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Una persona que provoca conflictos en la comunidad; Aquellos que separan amigos cercanos.”

Comunión: el Ministerio del Espíritu Santo

Iluminando los Ojos de Nuestros Corazones

Intenciones – Percepciones – Motivaciones

Miedo y Amargura: La tarea del Diablo

- ✓ Él no quiere causarnos problemas o dificultades. Quiere corromper nuestra naturaleza y comprometer la plenitud de nuestro llamado y propósito como familia de Dios.
- ✓ Su intención más profunda es ser "la abominación".
- ✓ Su motivación constante es romper los lazos de comunión.
- ✓ Sus esfuerzos más intensos son poner amargura sobre la mesa.

Redención – Revelación – Reconciliación

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para predicar buenas nuevas a los pobres; me envió a sanar a los quebrantados de corazón:

- ✓ Para proclamar la libertad a los cautivos
- ✓ Restauración de la vista a los ciegos
- ✓ Para liberar a los oprimidos
- ✓ Para anunciar el año aceptable del Señor

Lucas 2 *“En la ciudad de David les ha nacido hoy un Salvador, que es el Mesías, el Señor.”*

Cristo no es un Salvador tratando de convertirse en un Señor. Él es el Señor que salva, redime y reconcilia:

Redimiendo – Revelando – Reconciliando.

La salvación es el camino para entrar en el lugar de la revelación, la comunión del Espíritu Santo, no solo para resolver un problema.

Para Reconocer: Naturaleza – Identidad – Propósito

Más allá de la forma y el movimiento

Marcos 8 - *“Jesús le puso las manos encima y le preguntó si veía algo. Él, mirando, dijo: Veo a los hombres, pues los veo que andan como árboles. Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.”*

Efesios 1 - *“Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.”*

Materializando las Virtudes vs Experimentando los Atributos

La Iglesia es el ambiente que ofrece soporte para que los justos practiquen la fe, materializando virtudes. No es para promover liturgias devocionales donde el creyente solo experimenta poder. La Iglesia existe para conocer y cumplir la voluntad de Dios, no para complacer o resolver nuestros

problemas.

Juan 15 - *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.”*

1 Juan 3 - *“El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano en necesidad, y cierra su corazón contra él, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” El amor es dar la vida espontáneamente a alguien. El amor no es ser asesinado por alguien.*

Juan 10 - *“Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.”*

El Propósito Eterno de la Mesa

Compartir para Bendecir en lugar de Comer para Ser Bendecido

La Imagen de la Semejanza – Lo Visible de lo Invisible

Juan 12 - *“El que me ve, ve al que me envió.”*

Juan 14 - *“Quien me ve, ve al Padre.”*

2 Corintios 3 *“El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.*

Y todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

El Alimento de Cristo

- Que no conocemos
- Hacer la voluntad del que me envió
- Terminar su obra

1 Corintios 11 - *“Porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.”*

Mefiboset – Herido en la cabeza, lisiado en los pies

El Proceso de la Ceguera

Expectativa – Frustración – Ceguera

Lucas 24 - *“Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le reconociesen...*

Estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio.

Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista...Contaban cómo le habían reconocido al partir el pan.”

El Proceso de Iluminación

Liberar – Revelar – Reconciliar

La mesa de Cristo es para que los bendecidos materialicen virtud asumiendo la responsabilidad de compartir el pan. La mesa del anticristo es para que el codicioso tome y coma el pan deseado.

Los Elementos de la Mesa

Pan – Vino – Aceite

(Salmos 104 y 128)

Proceso que nos transforma en una **expresión visible y viva** de las virtudes del Padre como los bendecidos:

- **Pan:** trigo molido
- **Vino:** uvas pisadas
- **Aceite de oliva:** aceitunas trituradas

No hay métodos para garantizar el derecho a ser alimentado – **la bendición merecida.**

Nuestro Padre es el Bendito

Alegres y agradecidos, movidos por Su Espíritu Santo, estamos en la mesa de la comunión asumiendo la responsabilidad de compartir el pan que tenemos en nuestras manos.

- La sed del agua es **fluir**, no beber
- El hambre del pan es **alimentar**, no comer

La paternidad es inspirar y dirigir al propósito, no controlar ni proteger para el futuro.

Mefiboset – Herido en la cabeza, lisiado en los pies

Paulo Junior

Jorge Himitian

La visión de Dios para las naciones - Habacuc

1. Profeta en tiempos difíciles

Habacuc profetizó a la casa de Judá unos 600 años A.C. Poco antes de Jeremías.

Le tocó profetizar en días muy difíciles. Los últimos reyes de Judá habían sido hombres muy malvados, con excepción del rey **Josías**, que hizo lo recto delante de los ojos de Dios. El abuelo de Josías, **Manasés**, y su padre **Amón** habían hecho lo malo ante Dios.

Su hijo **Joacim** también hizo lo malo delante de Dios. La mayor parte de la población pecaba abiertamente y la idolatría se practicaba en todo el país.

Cuando los gobernantes de una nación son injustos y corruptos, abren las puertas espirituales de la nación a principados y potestades de maldad, y aumenta el pecado y la maldad en la sociedad. La nación queda sin protección, sin referentes y sin modelos.

2. El clamor del profeta por la situación moral de la nación

*“¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás;
y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?
¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia?
Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.” (Habacuc 1:2-4)*

3. Nuestra situación actual

Hace años que estamos orando por nuestras naciones. Y vemos con dolor el avance de la maldad.

En nuestras naciones latinoamericanas la corrupción de los gobernantes es alarmante. Desde las Naciones Unidas se quiere imponer a todas las naciones del mundo la diabólica y necia ideología de género. La brecha entre los ricos y los pobres es escandalosa y cada vez más grande. El narcotráfico, muchas veces en connivencia con los gobernantes, está destruyendo millones de jóvenes en la mayoría de las naciones del mundo. El individualismo y el amor al dinero siguen siendo la raíz de todos los males.

Muchas veces, al igual que el profeta, decimos: ¿Hasta cuándo, oh Dios...? ¿Hasta cuándo

clamaremos y no nos oirás?

Hermanos: Lo peor que podemos hacer es resignarnos, bajar los brazos y dejar de orar, dejar de creer, dejar de luchar. Lo peor que podemos hacer es perder la esperanza.

El profeta Habacuc no bajó los brazos. Siguió clamando a Dios. Hasta casi pelear con Dios. Hasta que recibió respuesta de Dios.

4. La primera respuesta de Dios

*“Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.”
(Habacuc 1:5-6)*

Dios levanta una nación pagana para castigar a Judá por su pecado

Los caminos de Dios muchas veces son extraños para nosotros, como lo fueron para el profeta.

En geometría la línea más corta entre dos puntos es una recta. Pero en Dios, por la realidad humana, la línea más corta no siempre es una recta. Para llegar a la cumbre de lo próxima montaña generalmente hay que descender al valle más profundo.

Muchas veces Dios tiene que llevarnos bien abajo y a mayores niveles de crisis y de sufrimiento para que nos humillemos y nos convirtamos a Dios.

Habacuc, ante la respuesta de Dios quedó más perplejo que antes, pero tomó...

5. Cuatro decisiones sabias y fundamentales

5.1 La 1ª decisión – Ocupar su lugar de atalaya

“Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.” (Habacuc 2:1)

Esto es determinación, persistencia y firmeza. Esto es no bajar los brazos sino luchar.

Esto es lo que nos toca a nosotros. Somos apóstoles y profetas. Debemos ocupar nuestro lugar de atalayas. Nosotros estamos en un lugar más alto. Vemos más lejos. Debemos anticipar y avisar al pueblo lo que se viene. Debemos velar en oración. Estar atentos a Dios. Clamar, ayunar, interceder hasta que llegue la respuesta. Necesitamos ver antes que los demás. Necesitamos oír a Dios. No adoramos a un ídolo que no oye ni habla. Adoramos a un Dios vivo que oye la oración y responde a la oración. Debemos clamar y “exigir” respuestas de Dios.

¡A Dios le gusta esta clase de oración! Y responde a esta clase de oración.

5.2 La 2ª decisión de Habacuc – Creer la visión

“Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.”
(Habacuc 2:2-4)

Una visión positiva sobre el futuro produce esperanza y entusiasmo en el que la lee. Lo motiva y lo moviliza a la acción. Lo impulsa a correr, genera pasión en pro del cumplimiento de esa visión. La visión nos lanza a la misión.

El cumplimiento de la visión está garantizado por Dios.

“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.” (Habacuc 2:3)

La fe es la clave para el cumplimiento de la visión.

“He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.”
(Habacuc 2:4)

Este es el gran versículo que Pablo usó para fundamentar su tesis sobre la justificación por la fe, tanto en la Romanos como en Gálatas.

La fe es la respuesta de un corazón humilde a la revelación de Dios. Lo opuesto es el orgullo. El orgulloso se guía por sus razonamientos, y duda de la palabra de Dios. El humilde recibe con mansedumbre la palabra de Dios. Aquel cuya alma no es recta, se enorgullece, mas el justo por su fe vivirá.

Específicamente ¿Cuál es la visión que Dios le reveló a Habacuc?

- En medio de la injusta acumulación de riquezas a nivel personal, nacional e internacional (Habacuc 2.6-11);
- En medio de los que conquistan y edifican ciudades con sangre e iniquidad (2.12-13);

- En medio de una sociedad erotizada en la que muchos embriagan y drogan a los más débiles para abusarse de ellos sexualmente (2.15-16);
- En medio de una sociedad materialista llena de secuestros, robos y violencia (2.17);
- En medio de naciones entregados a la idolatría (2.18-19)

Dios le da al profeta Habacuc una visión gloriosa que, como perla en medio de tanta basura, sintetiza la visión en un solo versículo: “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.” (Habacuc 2:14)

Me imagino a Dios diciéndole al profeta: ‘Habacuc, vete a la playa, y párate frente al mar. Contempla bien, ¿ves cómo estas aguas cubren el mar? pues de la misma forma, LA TIERRA SERÁ LLENA DEL CONOCIMIENTO DE MI GLORIA”.

Habacuc, escribe la visión, declárala en tablas, para que el que la lee y la cree reciba tal inspiración e impulso que corra hacia el cumplimiento de la misión de acuerdo con la visión que les he revelado.

El capítulo 2 concluye con una tremenda declaración:

“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.” (Habacuc 2:20)

Por más grave que sea la situación en nuestras naciones, nunca perdamos la visión del trono:

¡Dios está en su santo templo!

¡Está sentado en el trono!

¡Jesucristo es el Señor!

Fue exaltado

“sobre todo principado y autoridad, y poder y señorío, y

sobre todo nombre que se nombra,

no solo en este siglo, sino también en el venidero...” (Efesios 1.21). ¡Aleluya!

¡Todo está bajo su control! En los

cielos y en la tierra.

En medio de todas las calamidades que se describen en el libro de Apocalipsis (las siete trompetas, los siete ayes, las siete plagas, la acción de Satanás, el falso profeta, el dragón escarlata), la visión dominante es que hay uno sentado en el trono y reina.

El gran mensaje del Apocalipsis es que la victoria definitiva es del Cordero, que los reinos de este mundo serán de nuestro Señor y de su Cristo; y que él reinará por los siglos de los siglos.

La visión final es la una sola iglesia, gloriosa, multitudinaria, triunfante y santa; vestida de lino fino y resplandeciente, preparada para recibir a su Amado. ¡Aleluya!

Abraham *“se fortaleció en fe dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido”* (Romanos 4.20-21).

La 3ª decisión de Habacuc: ORAR POR UN AVIVAMIENTO

*“Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot. Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.”* (Habacuc 3:1-2)

Habacuc no solo creyó en la visión de Dios, sino que también oró por un avivamiento. Debemos transformar la visión en oración, en intercesión.

‘Aviva tu obra en nuestro tiempo’ es lo mismo que decir aviva tu obrar en estos tiempos difíciles.

Pero debemos orar con fe, creyendo que recibiremos lo que le estamos pidiendo.

Clamemos a Dios por un avivamiento en nuestras naciones. Un nuevo mover de su Espíritu obrando milagros y maravillas y la conversión de millones en los diferentes continentes del mundo.

5.4 La 4ª decisión de Habacuc – Alegrar-se en Dios em cualquier circunstancia

*... Si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.
Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales;
Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová*

el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar.” (Habacuc 3:16-19)

Algunos consideran que esta es la alabanza más perfecta de toda la Biblia.

Hermanos, pueden venir días más difíciles aún, pero necesitamos tomar la misma decisión que Habacuc. Digamos con el profeta: *“Con todo yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”*.

No es fácil la obra. No son fáciles los días que vendrán. Necesitamos vivir con el gozo del Señor todos los días. Tendremos mejor salud física y mental si vivimos con gozo. Nuestra esposa necesita un marido gozoso. Nuestra familia también. La iglesia necesita un pastor lleno de gozo. El mundo necesita una iglesia llena del gozo del Señor. La alegría será un imán que atraerá a muchos a la iglesia del Señor. Amén.

Jorge Himitian

Jorge Himitian

¿Congregación o comunidad?

INTRODUCCIÓN

Hoy estamos concluyendo las actividades de la Comunion Apostolica Internacional. Esta compañia apostolica nacio hace 23 años en Italia. El nombre de este movimiento en inglés es Apostolic Fellowship International (AFI). Cada año escogemos un país para llevar a cabo dos actividades: una Consulta Apostolica y una Conferencia para Pastores.

El miércoles y jueves tuvimos nuestra Consulta Apostolica en un hotel de Vitoria, gracias a la gestión de nuestro amado Vince, que es miembro del Comité Ejecutivo de AFI.

Quién nos preside AFI es nuestro amado Giovanni Traettino, que está con nosotros esta mañana.

El tema de la Consulta, establecida con anticipación, fue: *IGLESIA-COMUNIDAD*.

Esta Consulta, de la que participaron apóstoles y pastores de los cinco continentes, fue muy impactante. Uno de los predicadores principales fue nuestro querido hermano Carlos Mraida, con el que mantengo una profunda amistad desde hace más de 30 años. Ambos vivimos en Buenos Aires.

La palabra que compartió fue de un alto nivel teológico, bíblico y, a la vez, profético.

En esta mañana me gustaría referirme a lo que Carlos compartió y subrayar algunas verdades que produjeron en mí un fuerte impacto. Tengo la certeza de que esa palabra marca nuestro destino, aquello que tenemos que alcanzar aquí en la tierra para que este mundo crea que Jesús es el Hijo de Dios.

No pretendo en este mensaje ser original sino destacar algunas de las cosas que predicó Mraida, y sugerir desde su mensaje algunas líneas de acción pastoral.

INDIVIDUALISMO

Vivimos en una sociedad cuya característica principal es el *individualismo*. En las últimas dos décadas pasamos a un *hiper-individualismo*. Y rápidamente estamos yendo hacia un *individualismo salvaje*, según los términos de nuestro hermano Carlos.

El egoísmo del corazón humano hace muy difícil la convivencia social. Los gobernantes, las naciones no encuentran el camino, la solución. El centro de la vida de cada uno es su propio yo. Dinero, placer, casa, auto, empresa, toda actividad y esfuerzo tiene un centro: el YO.

La población mundial va creciendo, y las principales ciudades del mundo son los espacios donde se concentran las poblaciones. Son millones los que viven en una misma ciudad. Sin embargo, los individuos están cada vez más aislados los unos de los otros. Es muy triste la soledad que sufren millones de personas, aunque convivan en una ciudad con millones de habitantes.

Existe en la sociedad un exacerbado materialismo. Como dice la Biblia, la raíz de todos los males es el amor al dinero. La avaricia y el sexo libre tienen como única meta la satisfacción personal, ignorando a los demás. Abundan las peleas, la violencia, la corrupción. Los gobiernos no encuentran cómo aquietar a las masas. La brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor. Los ricos son cada vez más ricos, y los pobres cada vez más pobres.

Esta no es la sociedad que Dios soñó. El plan que Dios se había propuesto para la humanidad desde antes de la creación del mundo es diametralmente opuesto a lo que hoy estamos presenciando en nuestra sociedad. El proyecto que nació en el corazón de Dios era que la sociedad humana fuera una verdadera familia. Que nos amáramos los unos a los otros, que hubiera unidad entre los hombres, relaciones sanas fraternales. Lo que Dios planeó es que todos fuéramos sus hijos, y que, teniendo a Dios como padre, viviéramos como hermanos.

Pero infelizmente el pecado entró, y con el pecado la muerte. Muerte significa separación. El hombre fue separado de Dios y separado de su prójimo. Y así nacieron los odios, los crímenes, las guerras, los robos, la avaricia, el adulterio, el divorcio; todas ellas diferentes expresiones del egoísmo del corazón del hombre caído.

A este mundo en tinieblas, a este mundo en pecado, amó Dios. Y lo amó tanto que envió a su Hijo para cambiar nuestra suerte, para cambiar nuestro corazón, para sacar de nosotros el pecado, y extirpar el egoísmo arraigado en el corazón del hombre.

EL LLAMADO DE JESÚS A UNA CONVERSIÓN RADICAL

El llamado de Jesús a todos es: *Sígueme*.

Mateo 16.24:

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”

Este llamado de Jesús, de negarse a uno mismo, implica el fin del egoísmo. Tomar la cruz y seguir a Jesús apunta a ser como él, es decir, estar dispuesto a morir a favor de los demás.

Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más grande, Jesús respondió: *“Amarás al Señor con todo tu corazón”*. No le preguntaron cuál era el segundo mandamiento, pero Jesús agregó inmediatamente: *“Y el segundo es semejante, amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. (Mateo 22.34-40).

Este llamado de Jesús a una conversión radical apunta a quitar el egoísmo del corazón humano para transformarnos, por el poder del Espíritu, en hombres y mujeres semejantes a Jesús.

El propósito eterno de nuestro Padre es tener una familia de muchos hijos semejantes a Jesús. El desea que seamos familia, no simplemente individuos perfeccionados. Ser familia es consecuencia de ser semejantes a Jesús. En la medida en que nos parezcamos a Jesús nos volvemos una verdadera familia, nos volvemos iglesia-comunidad.

¿Qué es la iglesia? Hemos aprendido, desde hace muchos años, que la iglesia no es el edificio donde nos reunimos, la iglesia somos nosotros. ¿Y qué somos? Somos una familia; la familia de Dios; hijos de Dios; hijos del mismo Padre; por lo tanto, somos hermanos. Esta es nuestra identidad eterna: hijos de Dios y hermanos los unos de los otros.

El apóstol Pablo hace una descripción muy precisa cuando habla en primera persona plural en Romanos 14.7-8:

*“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.
Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del **Kyrios** somos”*.

Esto es la descripción de un verdadero cristiano. *Ninguno de nosotros vive para sí.*

- ¿Cuál es la característica de aquel que no está en Jesús? - Que vive para sí.
- ¿Cuál es la característica, según Pablo, de aquel que ha nacido de nuevo, que está en Cristo, que ha experimentado una verdadera conversión, que reconoce a Jesús como Kyrios? - Que ya no vive para sí mismo.

Aquel que no está en Cristo dice: “Todo lo que tengo es mío, es por mí y es para mí. Mi vida, mis riquezas, mi tiempo, mis capacidades, todo es mío, por mí y para mí”.

En cambio, Jesús dice: “Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo (Lucas 14.33).

Este evangelio completo nos transforma en discípulos. ¿Qué es un discípulo?

-Un alumno. El objetivo de un alumno es aprender. ¿Qué debe aprender?

-A ser como Jesús. Un discípulo quiere ser como su maestro.

En 2 Corintios 5.14-15 y 17, Pablo explica esto mismo con otras palabras.

*“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto:
que si uno murió por todos, luego todos murieron;
y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí,
sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

...

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

El amor de Cristo nos constriñe. ¡Qué verbo! Es muy antiguo. ¿Qué significa constreñir? Que nos obliga sin obligarnos. Es una obligación moral, espiritual.

¿Cuántos murieron? Todos. Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Jesús murió para que no vivas más para ti mismo.

Nosotros hemos muerto a cinco cosas, y la última es la más fuerte:

- Hemos muerto al pecado (Romanos 6.2).
- Hemos muerto al viejo hombre o a la carne (Romanos 6.6 y Gálatas 5.24)
- Hemos muerto a la ley (Gálatas 2.19-20)
- Hemos muerto al mundo (Gálatas 6.14)
- Hemos muerto a nosotros mismos; para no vivir más para nosotros sino para aquel que murió y resucitó por nosotros (2 Corintios 5.14-15).

En el versículo 17, Pablo dice:

*“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es;
las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.*

Antes de mi conversión yo era muy peleador. Si en la calle había una pelea, uno de los dos era Jorge Himitian. Era muy rebelde con mis padres, mentiroso, blasfemo, boca sucia, ladrón. Cristo cambió mi vida. ¡Aleluya! Pero el cambio más importante que se produce en un convertido, no es que ya no adúltere, no robe, no diga malas palabras, etcétera. El cambio más importante es que ya no vive para sí mismo sino para Cristo. Yo conozco muchos “convertidos” o “semiconvertidos”, que dejaron los pecados morales y visibles, pero en el centro de sus vidas siguen estando ellos mismos. Todo lo que tienen sigue siendo de ellos. Todo esfuerzo es para ellos. Pero la palabra de Dios nos enseña todo lo contrario: Que “... **De él, y por él, y para él son todas las cosas**”. (Romanos 11.36).

Si la conversión no ataca el centro, no es una conversión completa. El centro es mi muerte. **Es negarme a mí mismo, tomar mi cruz y seguir a Jesús**. Perder la vida para ganarla.

ENCARNAR LA PALABRA

Jesús les dijo a sus discípulos: “*Ustedes son la sal de la tierra ... ustedes son la luz del mundo*”. Queridos hermanos, sólo nos transformamos en sal y luz si encarnamos el sermón del monte. Ese es el catecismo básico, la *didaké* del reino. En la medida en que practiquemos lo que dice el sermón del monte, nos transformaremos en la luz del mundo. Pero si el individualismo que predomina en la sociedad también subsiste en la iglesia, la sal ha perdido su sabor y no sirve más para nada sino para ser despreciada por los hombres.

Alexia Salvatierra (decana académica del Centro Latino y profesora asociada de misión y transformación mundial en el Seminario Teológico Fuller), en su artículo *El evangelio completo y la organización comunitaria*, publicado por el Movimiento Lausana, escribe: “Cuando mi hija estaba en la escuela secundaria, trajo a casa a una amiga que se había criado en un hogar sin ninguna afiliación ni formación religiosa. La chica me dijo: ‘Tengo cierto interés en Jesús, pero solo si realmente hace una diferencia en el mundo’. Ella tenía el deseo de conocer a Jesús si ese conocimiento tuviera algún significado para hacer del mundo un lugar mejor”.

En ese punto se encuentran muchos de los jóvenes de las naciones. Los políticos, los gobernantes ya han gastado sus diferentes teorías para cambiar el mundo. Todas esas teorías han fracasado. Ni la derecha ni la izquierda...

Jesús nos sigue diciendo: “*ustedes son la luz del mundo*”. Nosotros tenemos la solución: El evangelio puede cambiar el mundo, pero primero tiene que ser encarnado en la iglesia. El verbo se hizo carne. Si tenemos buenas teorías, buenos conceptos sobre el reino, una teología cien por ciento bíblica, pero está en el aire, y es solo teoría; no tenemos solución para ofrecerle al mundo. Debemos encarnar la palabra.

Si el individualismo, el egoísmo, la avaricia, la lascivia que prevalece en el mundo, se perpetúa en la iglesia, no hay esperanza para la humanidad.

EL EJEMPLO DE UNA IGLESIA-COMUNIDAD

Vamos a Hechos capítulo 2. Veamos lo que produce en la sociedad el evangelio encarnado.

Hechos 2.42

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

Confieso que por mucho tiempo interpreté este texto pensando que “perseverar en la doctrina” significaba seguir la secuencia de la lección Nº 1, Nº 2, Nº 3, y siguientes, hasta completar todas. Es bueno que hagamos eso. Pero, escuchando a Carlos esta semana, comprendí que “perseverar en la doctrina” significa más bien practicar la doctrina que está siendo enseñada. Acaso, ¿No fue eso lo que Jesús indicó al decir: *“enseñándoles a que guarden todas las cosas que os he mandado”?* (Mateo 28.20).

Entonces, observemos lo que pasó en aquella iglesia como consecuencia de haber encarnado la palabra.

Hechos 2.44-47:

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”

ESTA NO ES UNA MERA CONGREGACIÓN ES UNA VERDADERA COMUNIDAD, UNA FAMILIA.

Es el resultado de predicar un evangelio completo, de una conversión radical y de perseverar en la doctrina. El amor de Dios ocupó el lugar central de sus corazones y eso acabó con el individualismo y transformó a estos tres mil individuos en una verdadera comunidad.

¡Qué desafío tenemos! Ser iglesia, ser familia. Y no simplemente una congregación.

Muchas veces somos “hermanos en la misa, pero no en la mesa”. Aquí eran hermanos en la misa y en la mesa. Se visitaban unos a otros, comían juntos en las casas. Eran una verdadera familia. El

pobre ya no lloraba más. Ningún niño se acostaba con hambre. Los que vivían aislados o solos, ahora tenían familia.

Queridos hermanos, la iglesia que vive el reino es la respuesta de Dios para esta sociedad enferma de individualismo.

Nuestra meta es ser como Jesús. Pero ¿cómo es Jesús? Él era el único hijo de Dios, heredero de todo, de lo material y de lo inmaterial. ¿Acaso Jesús le dijo al Padre?: “Bueno Padre, yo voy a morir por el pecado del mundo. Ellos se convertirán, sus pecados serán perdonados, pero ten bien presente que él único hijo soy yo; eso es innegociable. Está bien salvarlos del infierno, darles la bienvenida al cielo, pero yo soy y seré tu único hijo y el heredero de todo”. ¿Fue eso lo que dijo Jesús? Todo lo contrario.

Jesús nos hizo hijos del Padre, dándonos el mismo estatus que él tenía. Nos hizo herederos de Dios y co-herederos con él de todo. Nos hizo *hermanos en la misa y en la mesa*. Nuestra meta es ser como él.

NUESTRA IDENTIDAD

Nuestra identidad procede del Padre. Nuestra identidad presente procede de la eternidad pasada. Aquello que el Padre soñó, deseó, y se propuso en sí mismo desde antes de la creación del mundo.

Nosotros que no somos hijos de Dios por naturaleza, sino criaturas de Dios. Fuimos formados del polvo de la tierra. El único Hijo de Dios por naturaleza es Jesús. Por eso se lo llama Unigénito. Él tiene la misma naturaleza de Dios. Nosotros, habiendo sido tomados del polvo de la tierra, fuimos escogidos por el Padre de Jesús desde antes de la fundación del mundo para ser santos y sin mancha. En amor nos predestinó para adoptarnos como hijos suyos por medio de Jesucristo.

Nuestra identidad presente viene de la eternidad pasada. Somos hijos adoptivos de Dios. Pero para que esa adopción no sea un simple protocolo, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, por el cual clamamos “Abba Padre”. Podemos llamarle “Padre” con el mismo Espíritu que Jesús. Somos hijos adoptivos, pero como su Espíritu está en nosotros, fuimos hechos participantes de la naturaleza divina.

Nuestra identidad presente proviene de la eternidad futura. ¿Qué seremos en la eternidad? – La familia de Dios; hijos de Dios, hermanos unos de otros. En el cielo no seremos pastores o apóstoles. El título más honorífico que podemos tener es el de ser hijo de Dios.

¿Qué seremos en la eternidad futura? ¿Alguien allá tendrá hambre? ¿Habrán pobres? ¿Habrán pecado? ¿Habrán lágrimas? ¿Habrán pentecostales, bautistas, de la Asamblea de Dios, de la Comunidad? No, esa es nuestra identidad presente.

Una vez John Wesley tuvo un sueño. Recibió una visión del infierno y después del cielo. Un ángel lo llevó hasta las puertas del infierno. Al ver el dantesco cuadro del infierno quedó horrorizado y preguntó:

“¿Aquí hay católicos?” “- Sí, muchos”, respondió el ángel.

“¿Y hay anglicanos?”

“- Sí, muchos”, le dijo.

“¿Y hay bautistas?”

“- Sí muchos”.

Como él era el fundador del metodismo, preguntó con temor: “¿Y hay metodistas?”. “- Sí hay metodistas”, le contestó.

Después el ángel lo llevó a las puertas del cielo. Y preguntó:

“¿Aquí hay católicos?”

“- No, ninguno”.

“¿Y anglicanos?”

“- No”.

Y con temor preguntó: “¿Entonces son todos metodistas?”

“- No, aquí no hay ningún metodista”.

“¿Y quiénes son estos?”

La respuesta fue: “- Son los lavados por la sangre del Cordero”.

Voy a contar otro sueño. Yo no recuerdo si el que lo soñó fue John Wesley o algún otro de aquella época. El caso es que el ángel también lo llevó a las puertas del infierno, y vio allí una mesa muy larga con millones y millones de personas sentadas a los dos lados de la mesa. Todos eran débiles, flacos, raquíticos, demacradas, tristes, con hambre. En la mesa había comida abundante, todo tipo de comida, pero ellos desfallecían de hambre. “¿Qué pasa?”, preguntó. Y el ángel le dice: “observa bien”. Y vio que todos los que estaban allí tenían los codos rígidos y los brazos rectos sin poder doblarlos. Por eso no podían llevarse el alimento a la boca.

Después el ángel lo llevó a las puertas del cielo. Y allí vio otra vez una mesa larga llena de comidas sabrosas, Todos se veían saludables, alegres, como en una verdadera fiesta. “Ah, ya sé”, pensó este hombre, “estos no deben tener los codos rígidos por eso pueden comer bien”. Pero el ángel le dijo: “No, no, observa bien”. Todos tenían también los codos rígidos. ¿Entonces? Cuando empezaron a comer observó con asombro que cada uno tomaba la comida que estaba en la mesa y se lo acercaba a la boca del hermano que tenía frente de él. ¡Qué maravilla! Esa es la iglesia. Y así debe ser la iglesia que está en el mundo. No más pobres, no más gente que sufre, las lágrimas son enjugadas, los tristes son consolados. ¡Ha llegado el reino de Dios a la tierra!

La esperanza de las naciones es Cristo en nosotros. Él en nosotros es la esperanza de gloria. Si el individualismo y el materialismo que hay en el mundo, subsiste en la iglesia es porque estamos predicando una conversión incompleta, y no estamos perseverando en la didaké, en la doctrina del Señor. Nuestro verdadero desafío es ser una verdadera familia, una verdadera comunidad.

CONCLUSIÓN

Voy a leer el último texto, Isaías 2.2-3.

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová”.

¡Esto es tremendo! ¡Hay esperanza para las naciones!

A mí me gusta mucho la primera palabra con la que comienza este versículo: “Acontecerá”. Esto nos asegura que lo que dice la palabra se cumplirá. ¡Aleluya!

Pregunto, ¿cuál es *la casa de Jehová*? - La iglesia.

Una iglesia que persevera en las enseñanzas del Señor será levantada en medio de las naciones. Las naciones agotarán todos sus recursos, sus teorías, sus ideologías, sus economías y nada saldrá bien. Finalmente, las naciones, cansadas de sus reiterados fracasos, al ver a la iglesia como una comunidad alternativa, al ver a la iglesia como una familia verdadera, vendrán y dirán: “Vengan, subamos a la iglesia y ella nos enseñará el secreto que tiene, y nosotros vamos a andar en sus caminos”.

¿Lo creés? Yo también lo creo. Y si lo creés, puedes proclamar conmigo: ¡Acontecerá! ¡Va a ocurrir! Decláralo. Que lo escuche el mismo Satanás.

CONCLUSIÓN PARA PASTORES

Queridos hermanos pastores. Tenemos que trazar nuevas líneas de acción pastoral. Lo que tenemos hasta ahora no es suficiente. Primero nosotros los pastores tenemos que transformarnos en modelo de aquello que queremos ver en los discípulos.

Benditos son todos aquellos que son fieles en dar sus diezmos al Señor. Pero no es suficiente con dar los diezmos. El diezmo es lo mínimo. Tenemos que desarrollar un pastorado más cercano a las bases. Tenemos que recorrer, visitar las casas de los hermanos. Conocer la condición integral de ellos. No sólo la condición espiritual, sino familiar, laboral, la condición económica. ¿Cuántos hijos tienen? ¿La casa es muy pequeña o muy pobre? Es necesario que hagamos un relevamiento de todas las familias de la congregación. Los pastores solos no conseguiremos hacerlo. Necesitaremos de los diáconos, colaboradores, servidores.

Tenemos que tener una nueva visión sobre la tarea pastoral. Nuestra meta es transformarnos en una verdadera familia, en la que no haya necesidades de ningún tipo.

Nuestros próximos pasos:

- Predicar el evangelio del reino
- Guiar a los que evangelizamos a una conversión completa
- El bautismo tiene que significar morir y resucitar de modo que no vivamos más para nosotros sino para el Señor y para nuestros hermanos.
- Tenemos que practicar la doctrina en el poder del Espíritu Santo, sino es imposible.
- “Todos juntos y por las casas”. Resultan fundamentales los grupos pequeños, y a través de ellos conocer el estado de cada uno.
- Debemos tener un conocimiento del estado integral de las ovejas. Crear actividades que nos ayuden a ser familia. Desarrollar programas para ampliar las casas de los hermanos pobres, especialmente los que tienen muchos hijos.

Necesitamos tener un plan completo. Debemos avanzar despacio. pero con un plan a largo plazo.

Tenemos que desarrollar planes de viviendas para algunas familias. O de ampliación de casas. No nosotros los pastores, sino aquellos hermanos que tengan capacidad de hacerlo. Tenemos que convocar a hermanos empresarios, a profesionales con capacidad para emprender, planificar, recaudar fondos.

Tenemos que promover el desarrollo humano en todos los niveles. Enseñar oficios, enseñar administración. Ayudar a iniciar pequeños emprendimientos. Crear un fondo de préstamos inteligentes. Ofrecer asesoría, capacitación. De lo contrario algunos hermanos estarán condenados a ser siempre pobres y vivir de las limosnas de la iglesia. Ellos necesitan ser ayudados a salir de la pobreza, recuperar su dignidad como personas. Deben aprender un buen oficio, tener un trabajo para sustentar dignamente a su familia. Tenemos que ofrecer asesoría, capacitación.

La mayoría de las personas de la sociedad no comprenden nuestros cultos. Nuestros cultos son maravillosos, pero ellos no los comprenden. Tampoco entienden nuestras prédicas. Pero hay una cosa que la sociedad comprende muy bien: Nuestras buenas obras.

Jesús dijo: *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen al Padre que está en los cielos”* (Mateo 5.16).

Luego llegarán a comprender nuestros cultos y se convertirán en adoradores. Más adelante comprenderán que Jesús murió por nuestros pecados. Pero la puerta de entrada no es esa, la puerta de entrada son las buenas obras, la ayuda humanitaria, que entre nosotros no haya pobres.

Los vecinos, los parientes, de aquellos a quienes la iglesia les ayuda, dirán: estos sí que son verdaderos cristianos. Muchos tienen la idea de que la iglesia es un lugar en el que el pastor vive en la opulencia, les saca los diezmos y ofrendas a las personas, y eso las escandaliza y las ofende. Pero si el mundo ve que la iglesia bendice, ayuda, favorece, da a las personas. Si la gente ve que la iglesia no es para recibir, sino para dar, entonces el mundo va a creer.

Carlos Mraida tocó la trompeta. Dio una palabra profética. Marcó la dirección hacia donde debemos ir. Y si tenemos éxito en encarnar esta palabra, habrá esperanza para las naciones.

Jorge Himistian